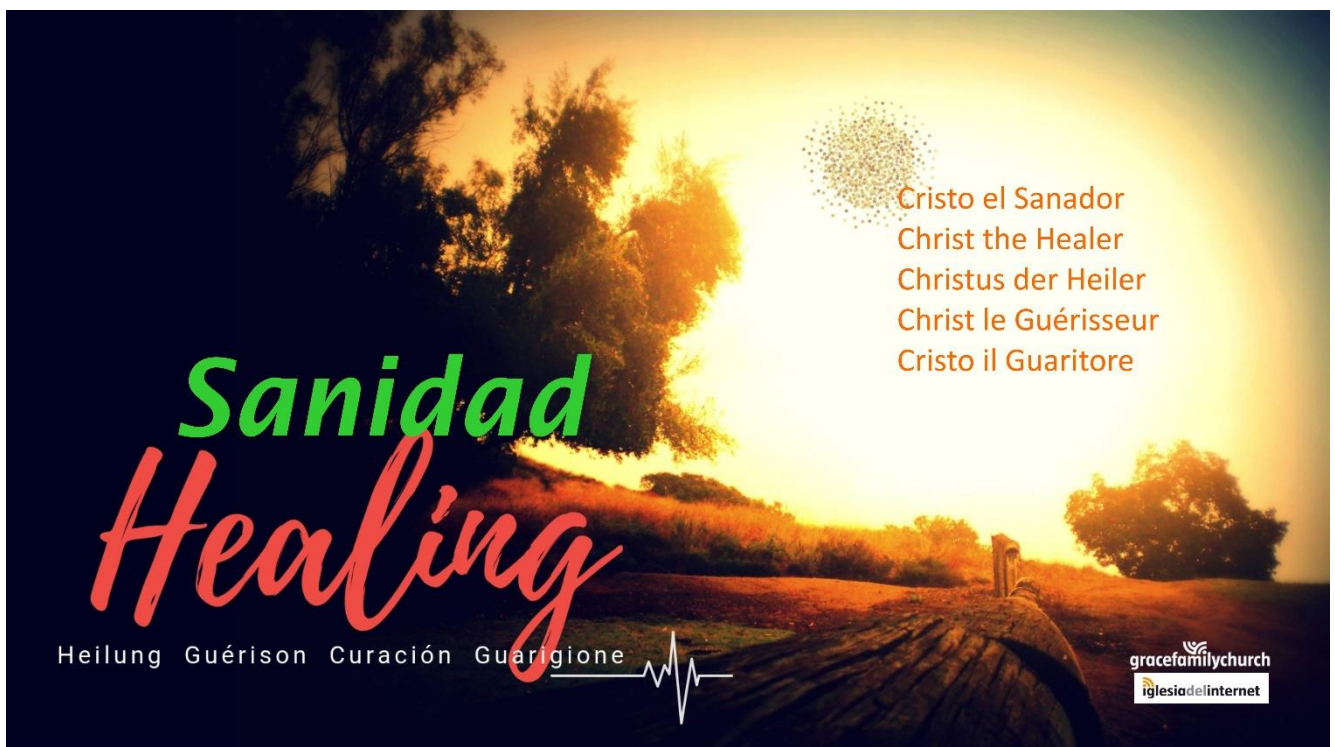


Sanidad - 01

“Para siempre su voluntad”

Pastor Erich Engler

El tema de la sanidad es de especial relevancia porque Jesucristo es nuestro sanador. Por tal razón, en esta nueva serie vamos a aprender más acerca de este tema tan importante para el hijo de Dios.



La sanidad es siempre la voluntad de Dios para nosotros

Les dijo: «Yo soy el SEÑOR su Dios. Si escuchan mi voz y hacen lo que yo considero justo, y si cumplen mis leyes y mandamientos, no traeré sobre ustedes ninguna de las

enfermedades que traje sobre los egipcios. Yo soy el SEÑOR, que les devuelve la salud.» (Éxodo 15:26, NVI)

Pasajes como éste, en el antiguo testamento, nunca deben ser observados desde la perspectiva como si Dios fuera el causante de la enfermedad sino que Él simplemente la permite. ¡Dios nunca nos envía enfermedades! En el antiguo testamento, el tema de la sanidad ya estaba implícito en el antiguo pacto, pero siempre sujeto a una condición, a saber: dependía de la obediencia del ser humano. La enfermedad venía sobre él cuando desobedecía los mandamientos divinos. Por lo tanto, Dios no era el causante de la enfermedad sino que Él simplemente la permitía como lógica consecuencia de la desobediencia.

La sanidad es **siempre** la voluntad de Dios para el ser humano. Lo decisivo aquí no está basado en nuestras experiencias personales sino en lo que Dios nos dice en su Palabra.

Hay dos expresiones sumamente importantes en la Biblia en cuanto a este tema, a saber: “Yo soy” y “Sí quiero”.

Yo soy

Pero Moisés insistió: —Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes.” ¿Qué les respondo si me preguntan: “¿Y cómo se llama?” —**Yo soy el que soy —respondió Dios a Moisés—**. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “**Yo soy** me ha enviado a ustedes.” (Éxodo 3: 13 y 14, NVI)

Dios le dijo a Moisés que debía decirle a los hijos de Israel que su nombre era simplemente “**Yo soy**”.

Esta expresión es tan extremadamente amplia que nos resulta casi imposible describirla con palabras. Lo que Dios quería decir con esto es que Él es todo lo que el ser humano necesita, a saber: su Salvador, su Sanador, su Redentor, su Proveedor, etcétera.

En el nuevo testamento, encontramos varias verdades maravillosas sobre la persona de Jesús que tienen que ver con la expresión “**Yo soy**”. Por ejemplo: “**Yo soy** el camino, la verdad y la vida”; “**Yo soy** el buen pastor”; “**Yo soy** la vid verdadera”; “**Yo soy** la puerta”; “**Yo soy** la resurrección y la vida”.

Cuando Jesús decía “**Yo soy**” estaba diciendo también “**Yo soy Dios**”. Esta expresión no se refiere tanto a la esencia misma de Dios sino que, por sobre todas las cosas, describe su obra. Por ejemplo: cuando Él dice “**Yo soy tu Salvador**” está indicándonos que Él obra salvación. Lo mismo sucede con el tema de la sanidad.

Sí quiero

Un hombre que tenía lepra se le acercó, y de rodillas le suplicó: —**Si quieres, puedes limpiarme**. Movidio a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole: —**Sí quiero**. ¡Queda limpio! (Marcos 1: 40 y 41, NVI)

El gran **Yo soy** le dice a la humanidad ¡**Sí quiero!** El gran **Yo soy** le dice al ser humano que su voluntad es la sanidad.

Este pasaje que acabamos de considerar no nos relata simplemente una historia entre muchas otras más, sino que se refiere al primer milagro mesiánico que realizó Jesús mientras estaba sobre la tierra. Jesús realizó tres milagros mesiánicos, los cuales dejaron claramente demostrado, que Él era el Mesías.

En aquel tiempo, y desde la perspectiva de la ley judía, la persona enferma de lepra, era considerada como alguien que estaba bajo el juicio divino. El leproso era rechazado por la sociedad. Este leproso que vino a Jesús le hizo la pregunta desde la perspectiva de la ley. Esto se ve claramente en la expresión “Si quieres, si deseas”.

De acuerdo a la ley, las bendiciones estaban condicionadas a la obediencia del ser humano. Por lo tanto, en este caso en particular, la enfermedad era un indicativo de desobediencia.

Por otra parte, la respuesta de Jesús al decir “Sí quiero” está demostrándonos su voluntad, basada netamente en su gracia.

El tema de la sanidad debe ser considerado en el marco correcto. Hablar de la sanidad en relación a toda la Escritura en general puede sonar muy bien pero no es correcto. En el nuevo pacto las cosas son completamente diferentes que en el antiguo, pues la sanidad no está más condicionada a la obediencia del ser humano, sino que es una de las muchas bendiciones que Cristo alcanzó para nosotros por medio de su obra en la cruz.

A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? “Ni él pecó, ni sus padres”, respondió Jesús, “sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida”. (Juan 9:1 al 3, NVI)

En aquel tiempo, todavía bajo la ley, la gente se hacía esta pregunta. Todos creían que la enfermedad venía como consecuencia de haber cometido pecado. Sin embargo Jesús respondió: “ni este pecó, ni sus padres”. Con estas palabras, Jesús estaba diciendo que la enfermedad no venía como consecuencia de haber cometido pecado, sino que era el resultado de la naturaleza pecaminosa que recibimos como herencia de Adán después de haber comido del árbol que no debía en el huerto del Edén.

El punto decisivo no tiene que ver con la razón por la cual alguien puede haber adquirido una enfermedad, sino mucho más, con lo que Dios desea hacer.

El pasaje que acabamos de considerar nos muestra la manera en que Jesús sanó a este ciego. Él escupió en tierra haciendo lodo, luego untó con ello los ojos del ciego, y finalmente le envió a lavarse en el estanque de Siloé. El ciego fue, se lavó, y al volver ya veía.

Delante de este ciego estaba la mismísima gracia y verdad divina en la persona de Jesucristo. Jesús desea lavar nuestros ojos por medio de su gracia para que estemos en condiciones de recibir la sanidad que tiene para darnos.

El primer paso para recibir la sanidad es saber que para nosotros no hay más condenación.

La condenación y la culpa que el ser humano arrastra consigo son los principales problemas que desencadenan en enfermedad. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal no hay más condenación para nosotros porque Él cargó sobre sí mismo toda culpa y castigo que nos hubieran pertenecido a nosotros. Por lo tanto, cuando estamos libres de condenación y de culpa estamos libres también para recibir la sanidad. Todo tiene que ver con 100% de gracia y 0% de ley.

El tema de la sanidad observado desde la perspectiva de la gracia adquiere una dimensión completamente diferente. Cuando creemos y aceptamos la gracia divina, creemos y aceptamos la sanidad.

El leproso que fue a Jesús habló desde la perspectiva de la ley pero Jesús le respondió desde la perspectiva de la gracia. Las expresiones “Yo soy” y “¡Sí quiero!” resumen la voluntad divina para el ser humano.

¡Tomemos las palabras de la Biblia en forma personal colocando nuestro nombre en este contexto! Si nosotros fuéramos hoy a Jesús con la misma pregunta que aquel leproso, Él nos daría la misma respuesta: “¡Sí quiero!”

Jesús, la voluntad de Dios revelada

—¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.** ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre” ? (Juan 14: 9, NVI)

Con estas palabras Jesús estuvo revelando la voluntad de Dios para toda la humanidad en todos los tiempos y bajo cualquier circunstancia.

Durante su paso por la tierra, Jesús sanó a todos aquellos que se lo pidieron. Eso nos demuestra claramente, que la sanidad es siempre la voluntad divina para nosotros.

Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues Él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad. (1 Timoteo 2: 3 y 4, NVI)

Dios desea que todos los hombres sean salvos y sanos. El término “salvación” es la palabra griega SOZO y equivale también a liberación, sanidad, completitud. Dicho de otra manera, la palabra “salvación” en la Biblia es sinónimo de “sanidad”.

Sin embargo, les daré salud y los curaré; los sanaré y haré que disfruten de abundante paz y seguridad. (Jeremías 33: 6, NVI)

La sanidad es la voluntad de Dios para el ser humano. Dios no desea solamente sanar al ser humano en forma generalizada, sino sanarte a ti en forma particular y específica. ¡Él desea sanarte!

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. (Hebreos 13:8, NVI)

Debido a que Jesús permanece siendo siempre el mismo, así como antes dijo “¡Sí quiero!”, lo dice hoy también y lo seguirá diciendo en el futuro.

No debemos basar nuestra fe en experiencias negativas, tanto propias como ajenas. Nuestra fe debe estar fundamentada únicamente en la Palabra de Dios.

Resumen:

Dios, el gran “**Yo soy**” desea sanarnos. Esa es su voluntad para nuestra vida.

Oración:

¡Gracias Jesús porque tú, que también eres el gran “**Yo soy**” nos dices: “**¡Sí quiero!**”.

¡Gracias porque viniste a la tierra para revelarnos a tu Padre celestial!

¡Gracias porque tu Palabra me enseña que eres mi médico divino! Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com